



---

**LAUDATIO DE INVESTIDURA COMO  
DOCTOR HONORIS CAUSA DE D.  
JOSEP BORRELL FONTELLES**

---

**UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**



**19 DE ENERO DE 2024  
INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS**

**LAUDATIO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS  
CAUSA DE D. JOSEP BORRELL FONTELLES  
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

**Valladolid, 19 de enero de 2024**

Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea, profesor Borrell Fontelles,

Rector Magnífico de la Universidad de Valladolid, profesor Largo Cabrerizo,

Claustro de Doctores,

Excelentísimas Autoridades,

Señoras y Señores,

Me incumbe en esta ceremonia de otorgación del *Doctorado Honoris Causa* por la Universidad de Valladolid, el honor y el privilegio de glosar en esta *laudatio* los méritos del profesor Borrell Fontelles, que le han hecho merecedor de este Doctorado.

Y es un honor que quiero compartir con todos los miembros del Instituto de Estudios Europeos de esta Universidad, quienes respaldaron por consenso la propuesta que les lanzó quien les está dirigiendo en estos momentos la palabra, y que ha sido avalada de manera abrumadora por las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas y Empresariales de esta Universidad (gracias queridos Decanos, profesores García Medina y Santos Álvarez), antes de su aprobación por el Consejo de Gobierno de la Universidad y tras el cumplimiento de todas las etapas requeridas por el Reglamento de *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad de Valladolid de 2007.

Me siento, por tanto, como el portavoz de este Instituto, el único de su género en Castilla y León y levantado hace más de 25 años por el llorado maestro D. Justino Duque Domínguez, quien fue Rector de esta Universidad. A él y a todos cuantos nos han precedido en la

construcción de este empeño común europeísta en el seno de la Universidad de Valladolid, vaya mi recuerdo y agradecimiento. Sí, como dice Vasili Grossman en “Vida y destino”: *“el reflejo del universo en la conciencia del ser humano es el fundamento de la fuerza del ser humano”*, todos los que hoy somos miembros del Instituto esperamos que vuestro reflejo nos fundamente y nos dé fuerza en la defensa de los valores de la integración europea que esta Universidad hace suyos desde hace tantos años.

Miembros del Claustro, Autoridades, Señoras y Señores:

El nombramiento de D. Josep Borrell Fontelles como Doctor Honoris Causa, se ajusta íntegramente a lo previsto en el artículo 2 del Reglamento de concesión del *Doctorado Honoris Causa* ya citado, el cual nos recuerda que esta distinción, la máxima que nuestra Universidad, vieja de ocho siglos y orgullosa de la fidelidad a nuestro lema *“sapientia aedificavit sibi domum”*, está reservada a *“aquellas personas que destaquen de manera singular en el campo de la investigación o de la docencia, en el cultivo de las artes y de las letras o en aquellas actividades que tuviesen una repercusión notoria e importante, desde el punto de vista universitario, en el terreno científico, artístico, cultural, tecnológico o social”*

Si, como decía Ortega y Gasset, en su obra “La misión de la Universidad”, el núcleo duro de su legitimidad es: *“la enseñanza para la formación de profesionales, la investigación (científica y humanística) y la difusión de la cultura”*, pues bien, la figura del profesor Borrell Fontelles constituye, en su doble faceta académica y político-institucional, un perfecto ejemplo de esta triple dimensión orteguiana y ello es lo que pretendo glosar en esta *laudatio*.

Comenzando por el principio. Josep Borrell Fontelles nació el 24 de abril de 1947 en Poble de Segur, provincia de Lleida, hijo, como él mismo siempre dice del panadero del lugar, e hijo también del Pirineo Catalán, de donde, como sabemos todos los que le conocemos, vienen muchas de las características de su personalidad y donde sigue encontrando su particular paraíso proustiano, más allá del acendrado amor por su familia y en particular por su mujer, Cristina.

Lo primero que conviene destacar del profesor Borrell Fontelles es su sólida formación académica, con un impecable “*cursus honorum*” dentro del sistema público educativo español.

Josep Borrell es Ingeniero Aeronáutico por la Universidad Politécnica de Madrid en 1969 y Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid en 1972, donde se doctoró con la máxima distinción en 1976.

Cabe destacar en aquellos años de formación su afán, como ha venido demostrando a lo largo de toda su actividad profesional, de abrirse a la dimensión internacional, habiendo obtenido un máster en Economía y Tecnología de la industria petrolera en el Instituto Francés del Petróleo de París en 1972, gracias a una beca Juan March; y un máster en Matemáticas Aplicadas (Investigación Operativa) en la Universidad de Stanford, donde fue becario Fulbright, en 1975.

Con esta formación, el profesor Borrell comenzó rápidamente una brillante carrera académica en 1972, siendo profesor ayudante y profesor adjunto de Análisis Matemático en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, antes de obtener por concurso oposición la plaza de profesor agregado de Matemáticas Empresariales en nuestra Universidad, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, en marzo de 1982.

Su paso por nuestra Universidad, en el Departamento de Matemáticas Financieras dirigido por el profesor Julio García Villalón, quien, impedido de estar hoy aquí por razones de salud, me ha pedido, sin embargo, que desde esta tribuna dé en su nombre un abrazo al nuevo Doctor Honoris Causa (y espero que nuestra Secretaria General levante acta de que así lo he hecho), fue corto por la implicación directa del Doctorando en la política española y en la preparación de nuestro ingreso en las entonces Comunidades Europeas, aunque ello no le impidió seguir su “*cursus honorum*” con la obtención ese mismo año de 1982 de la plaza de Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico en la Universidad Complutense de Madrid, hasta su jubilación en el año 2011.

En cualquier caso, permítanme aquí el tuteo, “*Pepe, te consideramos parte de los nuestros, porque los primeros amores nunca se olvidan*”.

Volviendo a la glosa más formal y propia de este solemne acto, la actividad académica del profesor Borrell ha tenido vida más allá del inevitable trámite administrativo de la jubilación, no sólo porque entre 2013 y 2016 ocupó la Cátedra Jean Monnet de Integración Económica Europea en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales de Madrid, sino porque, demostrando así su profundo enraizamiento europeo, Josep Borrell tuvo responsabilidades “rectorales” del año 2010 al 2012 como Presidente del Instituto Universitario de Florencia, siendo hasta ahora el único académico español que ha ocupado dichas funciones.

Durante este periodo el “Rector” Borrell promovió la internacionalización del Instituto, creando cátedras especializadas en gobernanza global, energía y cambio climático, así como en política migratoria, y, en particular, puso en marcha la conferencia anual “sobre el Estado de la Unión”, que se ha convertido en uno de los acontecimientos anuales más importantes sobre el proceso de integración europea.

Para terminar con este apresurado recorrido sobre la figura académica de nuestro Doctorando, quisiera resaltar, ahora que nos acaba de dejar el antiguo Presidente de la Comisión Europea Jacques Delors, sin cuya obra, impulsión y legado no se podría entender la actual Unión Europea, a quien desde esta tribuna rindo homenaje, que Josep Borrell ha estado activamente implicado hasta su nombramiento como Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de España en 2018 en la Fundación Jacques Delors “Notre Europe”, probablemente el gran *think tank* en materia de integración europea, como miembro de su Consejo de Administración.

Llegados a este punto he de confesarles que, dada mi condición de jurista, juzgar la importancia científica de las contribuciones del profesor Borrell al campo del análisis matemático de la economía, habría sido para mí una tarea imposible sin la contribución de mis colegas economistas en la Universidad de Valladolid y miembros de nuestro Instituto de Estudios Europeos. Gracias a ellos, creo poder decir que sus contribuciones académicas en esta área en los años 70 y 80 continúan siendo obras de referencia, en particular sus monografías sobre “Métodos matemáticos para la economía: I Campos y autosistemas y II Programación Matemática”, o “Hacia una nueva concepción del gasto público”. Asimismo, creo que todos, incluidos los legos en este ámbito del conocimiento científico,

aprendimos con su modelización matemática de problemas en la toma de decisiones políticas publicada en 1992 como monografía con el título de “La República de Taxonia”.

De lo que sí puedo dar fe, desde mi propio ámbito de especialización, es de la importante contribución académica del profesor Borrell al fenómeno de la integración política europea, aunando su experiencia política concreta con una metodología científica perfectamente engrasada y con una gran capacidad dialéctica. Baste para ello hacer referencia a sus contribuciones periódicas entre 2014 y 2018 en las publicaciones del “Debate federalista”; o su participación como coordinador, editor o coautor en obras tan importantes como: “Europa en la encrucijada” (2007); “El gobierno económico europeo” (2012); “La gobernanza multinivel de los bienes públicos interdependientes” (2013); o “La gobernanza democrática del euro” (2014).

En fin, no puedo terminar este recorrido breve por su producción científica, sin hacer referencia a la dimensión de intelectual comprometido de Josep Borrell y, en particular, en lo que se refiere a la cuestión catalana y sus implicaciones para España y Europa. Muchos de los aquí presentes hemos leído y apreciado su coherencia y valor ciudadano en la monografía que escribió en 2015 conjuntamente con Joan Llorach, con el sugestivo título de “Las cuentas y los cuentos de la independencia”. Querido Alto Representante, soy consciente que tu valiente actitud y coherencia intelectual en esta materia te ha supuesto un desgarramiento personal y muchos sinsabores; por eso, quiero, en mi nombre y en el de muchos aquí presentes, que recordamos tu intervencionismo público en el debate en el año 2017, decirte, simplemente, “gracias”. Cuando en aquel memorable discurso de 8 de octubre de 2017 afirmaste de la bandera europea “*esta es nuestra estelada*”, esa simple afirmación desnudó muchas ensoñaciones

Miembros del claustro, Autoridades, Señoras y Señores, en la opinión de quien está haciendo esta “laudatio”, si los méritos académicos anteriores ya son “per se” destacables, no se debe olvidar que, en el caso de D. Josep Borrell Fontelles, concurren también las condiciones que el propio artículo 2 del Reglamento de *Doctorado Honoris Causa* añade in fine “*podrán proponerse para la distinción candidatos que por su prestigio nacional o internacional justifiquen asociar su nombre al de la Universidad de Valladolid*”.

Me refiero naturalmente a la trayectoria política e institucional de D. Josep Borrell Fontelles, íntimamente vinculadas a la aspiración de la democracia española de convertirse en parte central del proceso de integración europeo.

Muchos de los aquí presentes compartimos ese ideal generacional de “España en Europa” como forma de consolidación plena de nuestra democracia. Y Josep Borrell ha sido un referente institucional de ello desde los años 80. Y personalmente me enorgullezco “de haber pasado por allí” y de ser testigo del importante papel jugado por nuestro Doctorando desde 1986.

En efecto, cuando España ingresó en 1986 en las entonces Comunidades Europeas, Josep Borrell, a la sazón Secretario de Estado de Hacienda desde 1984, jugó un papel relevante en la negociación “a cara de perro” para revertir, lo que el entonces Representante Permanente adjunto de España ante las Comunidades Europeas, Javier Elorza, califica en su reciente libro “Una pica en Flandes. La huella de España en la Unión Europea”, como: *“El presupuesto CE de 1986: España en una posición imposible”*.

Como el Embajador Elorza cita: *“En las sesiones maratónicas para fijar el presupuesto de 1987, y ante las continuas y airadas reclamaciones... de Josep Borrell, los Diez aceptaron que la Comisión excepcionalmente anticipara un mayor porcentaje de los recursos previstos para los proyectos aprobados para España con cargo al FEDER, por un monto que permitiría lograr un cuasi equilibrio presupuestario entre ingresos y gastos para España”*

Yo estuve allí esos años como funcionario tanto en la Comisión como en el Consejo, y solamente disiento del Embajador Elorza en el calificativo de “airadas”. Josep Borrell era un consumado dialéctico capaz de mezclar la oratoria y la negociación política con un profundo conocimiento y discurso técnico capaz de desarmar a buena parte de sus colegas en la mesa de negociaciones. Soy testigo de cómo en la primera Presidencia española en 1989, Josep Borrell consiguió, tras no menos de tres horas de negociaciones, dejar a Alemania en minoría ante su pretensión de que España pagara una parte suplementaria del famoso “cheque británico”. Y les aseguro que son contados los casos en los que esto de “arrinconar a Alemania” haya acaecido. Ciertamente, las victorias no duran para

siempre y en aquel mismo periodo se creó un Grupo de alto nivel en materia de fiscalidad del ahorro, del cual yo fui secretario, y que Josep Borrell presidió con ardor y talento, a pesar de lo cual, sus resultados siguen, en gran medida, durmiendo el sueño de los justos: “*Memento mori*”

Podría multiplicar más ejemplos de la labor europea de Josep Borrell entre 1991 y 1996, en tanto Ministro de Obras Públicas, Transportes, Telecomunicaciones y Medio Ambiente, pero baste con recordar que fue el principal responsable de la ejecución y gestión del Fondo de Cohesión y del gran impulso del plan de infraestructuras de España, con un proceso de inversión masiva del 3% del PIB anual en aquellos años, y que ha constituido un motor innegable de nuestro desarrollo social y económico. Sin embargo, aquí no podría ponerles ejemplos vividos por mí personalmente, por lo que me remito a los frutos tangibles de dicha tarea.

Tras su paso por los salones del Charlemagne y del Justus Lipsius en el Consejo de la Unión Europea, la vinculación de Josep Borrell con la causa europea no terminó con su paso a la oposición política. De 1999 a 2003 fue Presidente de la Comisión Mixta Congreso Senado para la Unión Europea, en aquellos años en los que los Parlamentos Nacionales alcanzaron su madurez en materia de control del principio de subsidiariedad.

Aquí, si se me permite la pequeña vanidad, volví a encontrarme con nuestro Doctorando, quien fue uno de los primeros presidentes de comisiones parlamentarias nacionales que apareció por Bruselas por las oficinas del Comisario responsable, en cuyo gabinete yo trabajaba, para evaluar el significado de las políticas de cooperación judicial y policial y migratorias que la Unión acababa de estrenar. Y su labor europeísta desde el parlamento nacional se culminó con su nombramiento como representante del parlamento español en la Convención que redactó la Constitución Europea en los años 2002 y 2003 y donde participó de manera destacada en los grupos de trabajo sobre gobernanza económica y acción exterior y defensa.

Por ello, no puede sorprender que Josep Borrell diera el salto a la política europea directamente, pues fue elegido como cabeza de lista del Parlamento Europeo por el PSOE en junio de 2004 y votado como Presidente del mismo hasta el año 2007.

En estos años le tocó lidiar con la ratificación “rata y no consumada” del Tratado Constitucional y su conversión en el actual Tratado de Lisboa, defendiendo las posiciones del Parlamento Europeo y, bajo su Presidencia, se dio un gran impulso al proceso de incorporación de 10 nuevos Estados a la Unión Europea entre los años 2004 y 2007, en paralelo a la negociación de las perspectivas financieras de la Unión para el período 2007 a 2013. No sorprende que, al hacer balance de aquellos años, en su alocución de despedida, el profesor Borrell se mostrara satisfecho de que el Parlamento Europeo se hubiera convertido en una institución “ampliamente reconocida” y, en un análisis coherente, pusiera el acento en los desafíos para la Unión ampliada en términos de solidaridad intraeuropea, de retos medioambientales y de la necesidad de alcanzar un estatuto de actor político en la esfera internacional en un mundo globalizado.

Apartado de la escena política al término de su mandato en el Parlamento Europeo en 2009, dedicándose a la actividad privada y de vuelta a la docencia, como ya se ha reseñado, Josep Borrell volvió al primer plano de la política internacional con su nombramiento como Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España en 2018.

Estando reciente en nuestra memoria su labor como Ministro, quisiera simplemente resaltar a los efectos de un acto de esta naturaleza, que, bajo su dirección, el Tratado de retirada del Reino Unido de la Unión, el Brexit, reforzó la posición de nuestro país en el contencioso centenario con el Reino Unido sobre Gibraltar. De acuerdo con el Protocolo sobre Gibraltar, toda relación futura entre la Unión Europea y el Reino Unido que afecte a Gibraltar requerirá, para que la Unión la formalice, el previo acuerdo de España, lo que ha llevado a los cuatro memorandos de entendimiento entre España y el Reino Unido sobre Gibraltar que determinarán el estatuto de la relación futura de Gibraltar con la Unión Europea en el marco del Brexit.

Cabeza de lista del PSOE en las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2019, donde resumió su filosofía política y europeísta con un poderoso tríptico de ideas: *“Compartir soberanía, para sobrevivir, y para seguir siendo competitivos”*, Josep Borrell Fontelles culmina su trayectoria política e institucional con su actual cargo de Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea

desde 2019, puesto para el que fue elegido por el Consejo Europeo y refrendado por el Parlamento Europeo.

En tanto Ministro de Asuntos Exteriores Europeos, Josep Borrell es, en estos momentos, el español con más relevancia en la esfera internacional. Como académicos y miembros de un claustro al que perteneció, podemos estar orgullosos de ello.

En estas funciones, él es el primero que conoce los puntos débiles de una políticas y de una acción cuyo control sigue siendo básicamente intergubernamental, pero una función que, como intelectual comprometido, en el mejor sentido sartriano de la palabra, hablando claro aunque sea incómodo, Josep Borrell lleva rellenando de contenido y conquistando espacios desde hace más de cuatro años, utilizando para ello su larga experiencia académica, política e institucional; y ello con un *leitmotiv* que dejó claramente expresado en su “hearing” ante el Parlamento Europeo en septiembre de 2019, cuando afirmaba: *“a través de mis variadas experiencias, he sido testigo de primera mano de la necesidad de una Europa más fuerte, que defienda los valores europeos en todo el mundo frente a las amenazas que afectan a todos los europeos. Una Europa que ejerza la solidaridad internacional y defienda la paz y la seguridad en el mundo”*.

**Defensa de valores y de intereses**, esta es la filosofía que inspira la acción del Alto Representante y que creo nos es preciosa para los académicos que nos dedicamos a las cuestiones de geoestrategia e integración europea. De hecho, la Brújula Estratégica de la Unión en política exterior y de defensa que Josep Borrell presentó en noviembre de 2021 constituye el Plan de Acción más desarrollado que hasta ahora haya tenido la Unión Europea, con un análisis “modelizado” de los riesgos y de la necesidad de actuación. Como él mismo decía al presentarlo: *“Las amenazas son cada vez mayores y el precio de no hacer nada es evidente. La Brújula Estratégica es una guía de actuación que traza un rumbo ambicioso para nuestra política de seguridad y defensa para el próximo decenio. Nos ayudará a asumir nuestras responsabilidades en materia de seguridad, tanto ante nuestros ciudadanos como ante el resto del mundo. Si no es ahora, ¿cuándo?”*

Querido Doctor Honoris Causa, Rector Magnífico, Claustro de Doctores, Autoridades, Señoras y Señores: ¡voy terminando!

Si tuviera que resumir elementos claves de la acción política e intelectual de Josep Borrell, que, sin ninguna duda, serán objeto de reflexión y formarán parte de su legado, quiero referirme a su discurso ante el Parlamento Europeo de marzo de 2022 en el momento del comienzo de la guerra de Ucrania. Decía en el mismo: *“Esto es, creo, señoras y señores diputados, la lección más importante que tenemos que extraer de estas trágicas circunstancias. No podemos seguir confiando en que apelar al Estado de Derecho y desarrollar relaciones comerciales van a convertir el mundo en un lugar pacífico donde todo el mundo evolucionará hacia la democracia representativa.*

*Las fuerzas del mal, las fuerzas que pugnan por seguir utilizando la violencia física como una forma de resolver los conflictos, siguen vivos y, frente a ellos, tenemos que demostrar una capacidad de acción mucho más poderosa, mucho más consistente y mucho más unida que la que hemos sido capaces de hacer hasta ahora.*

*Creo que este es el momento en que la Europa geopolítica está naciendo. Esta es la partida de nacimiento de la Europa geopolítica. El momento en el que tomamos conciencia del reto al que nos enfrentamos. El momento en que Europa debe hacer frente a sus responsabilidades. El momento en que nos damos cuenta de que, por primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial, un país está invadiendo a otro y ese país tiene armas nucleares, lo que aumenta su capacidad de intimidación. El retorno de la tragedia, lejos de asustarnos, debería galvanizarnos.”*

Y finalmente, sobre esta noción de la galvanización y de superar el miedo y la parálisis va el muy reciente discurso, de diciembre de 2023 en el Grand Continental Summit, en el Valle de Aosta, en el cual Josep Borrell, nos dejó una reflexión fuerte con la que quisiera terminar esta *laudatio* por lo que tienen de advertencia, de legado y de visión: *“Las elecciones europeas estarán marcadas por estas dos guerras, en Ucrania y en Gaza, y sus consecuencias. Serán una respuesta a todo eso. Tengo miedo de una cosa. **Tengo miedo del miedo.** Que los europeos voten siguiendo sus miedos... Si las fuerzas políticas no presentan un análisis lúcido de lo que son los peligros... las elecciones europeas serán tan peligrosas como las estadounidenses”.*

Concluyo, como he prometido. Este “padrino” de investidura considera que el profesor Borrell Fontelles, a lo largo de toda su experiencia y carrera profesional ha alcanzado el nivel de

excelencia académico y político institucional más alto y es para el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, que aquí represento, un motivo de orgullo que esta propuesta de *Doctorado Honoris Causa* arribe hoy a buen puerto. Querido Doctorando, utilizando el lema de tus cursos en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo que llevas dirigiendo más de 20 años: “**Quo Vadis Europa?**”

FRANCISCO FONSECA MORILLO  
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS